

Reseña de la película *On the Basis of Sex**

Cecilia Ruiz-Mandujano**

*Es un derecho de las mujeres controlar su propio destino,
poder tomar decisiones sin que el Gran Hermano del
Estado les diga lo que pueden y no pueden hacer.*

RUTH BADER GINSBURG

Con el reciente paro estudiantil por violencia de género suscitado en las cinco unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), se hizo notoria la lucha por erradicar la desigualdad y discriminación por razones de género; pugna que se encuentra en su momento más álgido, aunque es claro que ha habido un gran número de logros que acercan a la sociedad a esta igualdad de género, como el derecho de las mujeres a votar, el derecho a poder recibir educación o el derecho a poder asistir a la universidad. Las personas tienden a tomar estas acciones como algo natural, dejando de lado las múltiples luchas que tuvieron que pelear las mujeres antecesoras para que estos derechos fueran otorgados.

Teniendo esto en mente es que me permito recomendar *On the Basis of Sex* (2018), una película dirigida por Mimi Leder y protagonizada por Felicity Jones, la cual nos narra la vida de la abogada Ruth Bader Ginsburg, quien fue una jueza y jurista estadounidense que destacó principalmente por su trabajo en la lucha para lograr la igualdad legal del género. Esta cinta nos relata el proceso de Gins-

* Película traducida como *La voz de la igualdad*, cuyo estreno fue en 2018, dirigida por Mimi Leder.

** Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [ceciliaruizmandujano@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.gob/0009-0002-3599-2591].

burg frente a los obstáculos que atravesó durante su etapa universitaria y sus primeros años laborales por ser mujer.

Si bien esta película es más una breve biografía de Ruth Bader Ginsburg y todos los acontecimientos que pasó para convertirse en jueza de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos, también hace un pequeño recorrido histórico sobre los logros en la materia de equidad de género y cómo la mujer se va abriendo mayor espacio en la esfera pública y deja de ser relegada al papel de ama de casa. Es por ello que se puede pensar como una figura influyente para el movimiento feminista estadounidense y el propósito que éste tiene; muestra por qué es importante actuar para que las injusticias sean tomadas en cuenta, y así que la voz (con sus necesidades) sea escuchada, en especial la voz de las mujeres que muchas veces tiende a ser ignorada.

Durante la cinta existen dos momentos que son un claro ejemplo de *resistencia*¹ contra los estereotipos machistas que existían en los años cincuenta: el primero se puede ver durante el tiempo de Ruth como estudiante de licenciatura en la Universidad de Harvard, en donde es excluida y menospreciada desde el primer momento por ser mujer; además, constantemente es increpada junto con sus otras ocho compañeras por haber osado ocupar un lugar que pudo haber sido utilizado por un hombre, tanto por el decano como los docentes y los demás compañeros, dejándoles en claro que la licenciatura en derecho no es un lugar para mujeres, que a los únicos oficios que pueden aspirar son de enfermera o maestra. A esto le sumamos que Ruth es madre de una niña pequeña llamada Jane y que está casada con Martin Ginsburg, quien también es estudiante de derecho en la misma universidad. Los comentarios malintencionados de sus compañeros y profesores no se hacen esperar, pero a pesar de todos esos desaires, la protagonista no se rinde y logra no sólo concluir sus estudios, sino que lo hace siendo la primera de su clase.

¹ Entendiendo ésta como la obstinación de la voluntad, a esa intransitividad de la libertad (García Canal, 2007: 117).

Y aunque Bader creyó que ya había pasado lo más difícil cuando concluyó con éxito sus estudios, fue hasta que comienza con la búsqueda de un trabajo que se topa con obstáculos aún mayores, ya que ninguna firma de abogados quiere contratarla y terminan dándole, lo que ellos consideran, poderosas razones para no contratarla, aunque para Ginsburg no eran más que excusas. Frases como: que “estaría demasiado ocupada horneando para ser eficiente” o que “sería muy emocional” fueron dichas por los dueños de las firmas cuando el principal problema que veían en ella era *ser mujer*. Esto genera que nuestra protagonista entre en lo que llamaría un “estado de sumisión” ante los tópicos del discurso machista, los cuales la demeritan; es por ello que, después de varias negativas por parte de los despachos, Ruth decide aceptar un empleo como profesora, el cual únicamente se le ofreció porque el anterior profesor, un hombre afroamericano, había renunciado, y al no encontrar rápidamente a otro hombre con esas características creyeron que contratar a una mujer sería buena opción para mostrar un “ambiente inclusivo”.

Es así, y con este panorama, que llegamos a 1970, en donde nos encontramos a Ruth siendo madre de Jane y James, de 15 y 8 años, respectivamente. Éste es tal vez el único cambio grande que ha sufrido su vida durante esos años, ya que sigue en ese “estado de obediencia” en el que cayó tiempo atrás: sigue manteniendo su labor como profesora, trabajo por el cual muestra cariño, ya que, sin duda, durante el filme se puede notar cómo disfrutaba dar clases; sin embargo, no era lo que le apasionaba. Tal parece que perdió toda la pasión que la caracterizaba durante sus años de universitaria por demostrar de lo que era capaz; sin embargo, ahora son las nuevas generaciones las que alzan la voz, ya que la primera escena nos da un vistazo del contexto de cómo se vivía en la década de los setenta en Estados Unidos y el gran número de manifestaciones que había por parte de los estudiantes debido a la situación de guerra del país.

En cuanto a Bader, ni siquiera se inmuta por todo este movimiento, simplemente sigue con su vida como profesora de la materia de derecho y discriminación sexual; materia que muestra claramente cómo desde la ley se hace presente la discriminación con base en el

género; sus estudiantes –la mayoría mujeres– tienen un gran interés por crear un movimiento que sea capaz de cambiar estas leyes. Ruth se siente orgullosa de ellas; sin embargo, cuando se entera de que su hija es activista en los movimientos, no muestra la misma emoción y termina regañándola. Este suceso genera una discusión entre ellas y es durante esta discusión que Jane le dice una frase que marca el inicio del segundo momento de resistencia y, sin duda, es el que marca un gran precedente en la vida de Ruth: “Si quieres sentarte con tus estudiantes y hablar de cómo es una mierda ser mujer, no pretendas que es un movimiento, ¿okey?, porque no es un movimiento si están sentados, eso es un grupo de apoyo”.

Estas palabras hacen que la protagonista caiga en cuenta de que se rindió y dejó de pelear por sus ideales. Esto la lleva a un estado de enojo no sólo con ella misma, sino también con su esposo, ya que él sí pudo cumplir su sueño, que era el mismo de ella (llegar a ejercer como abogada). Es claro en este punto que ella con lo que realmente está enojada es con la sociedad, una sociedad que la menosprecia por ser mujer y que le quita la oportunidad de cumplir su sueño; una posibilidad que le es otorgada a su marido por ser hombre, ya que él sí consiguió un puesto como abogado tributario en una firma de abogados.

Todo este cúmulo de situaciones termina encendiendo en ella la mecha de la lucha contra los estereotipos machistas que toman la forma de leyes y que están completamente enraizados en su sociedad. Necesitaba algo que le abriera una pequeña brecha para poder iniciar la lucha, y es aquí donde llega a manos de su esposo el caso de un hombre al que el Estado le niega una deducción de impuestos por la contratación de una enfermera para el cuidado de su madre enferma. El gobierno alega que sólo las mujeres pueden tener el título de cuidadoras, dando paso así a una discriminación con base en el sexo. Aquí comienza la travesía de la abogada Ruth Bader Ginsburg para crear un precedente capaz de iniciar un cambio en cuanto a las leyes que permiten que se haga una discriminación con base al sexo.

Sin lugar a duda, esta película da mucho en qué pensar y hay momentos que realmente nos hacen reflexionar sobre la importancia y

el porqué de los movimientos sociales. Tal es el caso de esta frase en particular: “Nuestro error fue pensar que ganamos y empezamos a pedir ‘por favor’, como si los derechos civiles fueran golosinas regaladas por los jueces”. En esta frase se hace referencia a una de las primeras marchas feministas en la que se luchaba por el derecho al voto y cómo las mujeres de ese tiempo pensaron que, una vez conseguido esto, se podría conseguir cambiar el pensamiento heteropatriarcal que existía y existe en la sociedad occidental; en cambio, esta pasividad las llevó a ser ignoradas de nuevo. Es decir, muestra cómo es necesario muchas veces alzar la voz; tener el valor para poder expresar nuestro desacuerdo hacia ciertos temas; luchar por cambiar esas formas de pensar y actuar que sólo terminan por vulnerar a las mujeres.

Referencias

- García Canal, María Inés (2007), “Poder, violencia y palabra”, *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 25, pp. 113-128, [<https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/435>].
- On the Basis of Sex* (2018), *Focus Features* [Youtube], [https://www.youtube.com/watch?v=IeYW2OJod_A&t=2259s].

Fecha de recepción: 03/09/23
Fecha de aceptación: 29/01/24

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202461273-277